ECONOMÍA

SANIDAD ANIMAL

Grandes empresas, a la caza de los hospitales y clínicas veterinarias de Mallorca

▶ La Isla tiene más **hogares con mascotas** pero la profesión sufre la precarización laboral y pocos son los que se resisten a vender

Elena Ballestero I PAI MA

Mallorca tiene actualmente más hogares con mascotas que viviendas con hijos. Las grandes compañías nacionales e internacionales del sector han sabido ver en la Isla la oportunidad de negocio y desde la pandemia (pero especialmente en los últimos tres años) han ido comprando las principales clínicas veterinarias y los hospitales de mascotas de referencia

Pocos se resisten a vender y es que, aunque durante años hemos repetido como un mantra que Veterinaria es una carrera sin paro, lo que no hemos sabido ver es la precarización de la profesión con mayor riesgo de suicidio en España. Todos los veterinarios de Mallorca han tenido algún colega que se ha quitado la vida, avisan.

«Cuando vendes pasas de ser asalariado, a tener una vida más cómoda y mayor eficiencia en la

▶ BURÓCRATAS

Los veterinarios estudian por vocación, pero el exceso de burocracia les sobrepasa y ahoga



gestión. Aumenta además la capacidad de inversión de la clínica para adquirir recursos y servi-cios. Estamos cansados de llevar cuentas. Nos gusta ser veterinarios, no gestores, reconectamos con nuestra vocación», reconoce Marcos Macowski, uno de los pe-queños empresarios de la Isla que ha dado el paso de vender su negocio en el que ahora trabaia como asalariado.

Burócratas

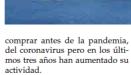
Ana Sancha, vicesecretaria del Colegio de Veterinarios de Baleares, confirma que «las clínicas de referencia en Mallorca ya han sido adquiridas por los grupos de inversión que también han com-prado los principales hospitales (Manacor, Aragó y Canis)». En cambio las clínicas de las

otras islas del Archipiélago no reciben este tipo de ofertas, añade Sancha. «A las compañías no les interesan los centros asistenciales más pequeños, sino los hospitales y clínicas de referencia, que mueven grandes números», de-

Ella también ha pasado por el proceso de compra. «Nos gusta ser veterinarios y las administraciones nos habían convertido en burócratas», relata.

Las compañías empezaron a

Ana Sancha, con un gato en su



Anicura ha comprado el Hospital veterinario Aragó

Foto: PILAR PELLICER

A día de hoy Mivet, que se anuncia como «el grupo veterinario líder en España», tiene ya la red más amplia de clínicas ve-terinarias de Mallorca. «Ayudamos a los veterinarios a disfrutar de lo que aman» es el lema con el que van ampliando su nicho de negocio en la Isla. En este momento Mivet opera

con seis centros de atención (en Palma, Petra, Alcúdia, Pollença, Montuïri y Llucmajor) y un hos-pital en Manacor (ahora en vías de ampliación). Otras dos compañías (AniCura y Evidensia) han comprado el resto de hospi-tales de referencia en Mallorca, concretamente el hospital Aragó

y el hospital Canis, en Palma. Evidensia se anuncia como el





«La gran mayoría de veterinarios no llega ni a los 2.000 euros brutos al mes, son mileuristas»

Ana Sancha VICESECRETARIA COLEGIO VETERINARIOS

grupo veterinario más grande de Europa con 2.500 clínicas y hospitales y 8,5 millones de pacientes. AniCura presume de tener más de 4.500 veterinarios en plantilla y 4,5 millones de pa-

«Todos estos grupos saben que el suyo es un sector que va a es tar en auge ya que su crecimiento está asegurado con la nueva Ley de Bienestar Animal», reflexiona

Continúa en la página siguiente »

Veterinaria es la profesión con mayor tasa de suicidio en Balears

El fenómeno 'perrhijo' y la precarización progresiva del sector castigan la salud mental de los sanitarios especialistas en animales

E. B. IPALMA

El 70 % de los veterinarios han perdido a algún colega por suici-dio. Son los profesionales con ma-yor tasa de autolisis en el mundo y ejercer en España, también en Balears, multiplica el riesgo. Tienen cuatro veces más posibilidades de quitarse la vida que cualquier otro trabajador de las Islas. La tasa de suicidio responde al síndrome 'burn out', tan común en esta profesión, pero además

hay una razón que los hace más vulnerables y es la familiarización con la eutanasia.

La precarización progresiva del sector y el fenómeno 'perrhijo' castigan aún más la delicada salud mental de los sanitarios. «Somos el segundo país de Europa con más facultades de veterinaria y eso es un despropósito, porque precariza el mercado. Incluso hay una universidad en Valencia que da las clases en francés porque ex-portamos veterinarios a Francia y

a otros países de Europa», explica Ana Sancha, vicesecretaria del Colegio de Veterinarios.

Ahora la gente se ha vuelto más exigente con el trato de sus mascotas (es lo que se conoce como perrhijo). A la vez considera que nuestros servicios son caros, cuando no lo son. En España nos creemos que la sanidad es gratuita. Cada vez tenemos más presión y todo junto es un cocktail peliroso», advierte Marcos Macokski, clínico veterinario.





ECONOMÍA

SANIDAD ANIMAL



Viene de la página anterio

la vicesecretaria del Colegio de Veterinarios de Baleares. No en vano, Mivet, por ejemplo, ya ofrece un seguro médico para mascotas por 24,99 euros al mes que incluye, en líneas generales, vacunación, consultas y descuento en productos y servicios aunque hay que leer a letra pequeña porque existen excepcione

Precariedad laboral

«Está clarísimo que es un nego cio que los veterinarios no sabemos gestionar. Somos buenos profesionales vocacionales, pero empresarios regulares», concluye Marcos Macowski.

Los sueldos tampoco ayudan. «La gran mayoría de veterinarios ega ni a los 2.000 euros brutos al mes, son casi mileuristas» dice la vicesecretaria del colegio profesional en Balears.

«El veterinario de mayor categoría profesional (director técnico) cobra 40.000 euros brutos al año», añade Ana Sancha, «Los sueldos no acompañan a la responsabilidad y a los conocimientos de estos profesionales», lamenta para finalizar.

«Quieren que llevemos nosotros la eutanasia al ganadero»

Tolo Palou es uno de los pocos veterinarios de la Isla que quedan que trabaja principalmente en el campo

E. BALLESTERO

olo Palou (Sóller, 1973) es uno de los últimos veterinarios de campo' que quedan en Mallorca. A sus 50 años habla de un oficio que está en riesgo de extinción. Estudió, como la mayoría de sus compañeros, por vocación. Desarrolla su principal actividad en pequeñas explotaciones ganaderas del Raiguer. La suya es una espe cialidad 'en riesgo de extinción'

Los veterinarios hablan de precarización en su profesión, pero llevamos años escuchando que son un sector con paro cero. Aquí algo no cuadra...

—En Balears el problema es que antiguamente había tres tipos de dedicación: funcionario de Sanidad o Agricultura, veterinario clínico y veterinario de campo. Yo soy de este tercer tipo. Los pocos que quedamos trabajamos con ganadería y caballos, pero es una especialidad en riesgo de extinción. Desde niños nos han hecho creer que si te gustan los animales Veterinaria es la mejor carrera y eso, junto con el elevado número de universidades que imparten la carrera en España hace que haya muchos licenciados cada año que el mercado tiene que inser-tar. Muchos acaban trabajando en otro sectores

¿Hay un exceso de clínicas veterinarias en Balears?

-Se está alcanzando un nivel de saturación elevado. En Balears por una parte aumenta el número de veterinarios que trabajan con caballos y por otra,



cada vez hav menos en ganadería. Es un trabajo duro y al sector ganadero se le está invitando a desaparecer. Las directrices europeas y de otras administraciones dificultan su existencia. No obstante es cierto que en Balears se está trabajando para ayudar en las prácticas ganaderas.

¿Tiene futuro el veterinario de campo?

—No hay relevo generacional y el veterinario de campo no ve futuro y se busca la vida de otras maneras. La gente intenta opositar, que es la mejor salida laboral en estos momentos porque incluso el trato de las mascotas está cambiando

Algunos de sus compañeros me han dicho que se ha acuñado un nuevo término: 'Perrhijo'

 Las relaciones entre mascotas y personas no son las de antes o está claro. Ahora eres un pediatra más que un veterinario y el trato con el cliente de las clínicas de mascotas se complica. Todo junto crea una crisis en el sector



«Hoy en día trabajas más tiempo con el ordenador que con la jeringuilla, hay una hiperregulación»

¿Cuántos veterinarios quedan en la Isla dedicados al campo?

-Podría decir que unos quince que trabajan con ganado o caballos pero la mayoría lo compaginan con la actividad clínica. En mi caso, es mi principal dedicación y como yo hay un 'parell' más pero ya intentas hacer otras cosas fuera.

¿Por qué decidió dedicarse al campo?

–Por varias razones. La principal diría que es por sentimentalismo. Para mí es un privilegio trabajar en el campo. Pero hoy en día trabajas más con el orde-nador que con la jeringuilla. El trabajo clínico es menos de un

10 por ciento del total.

¿Es una situación generalizada?

–Sí. No solo ocurre en Balears. Cuando voy a los congresos y cada vez que hablamos de normativas nuevas, la gente mira cuánto le queda para jubilarse. Gente joven hay muy poca que quiera dedicase al campo. Los cambios que tiene que asumir el campo son inasumibles.

¿En qué sentido?

—Quieren que llevemos nosotros la eutanasia del ganadero. Estamos en un proceso de eutanasia del campo. Es una pena, pero es así. Ahora mismo vivimos un momento de tránsito. aplicando una nueva ley que impone a los ganaderos p muy ambiciosos de gestión de explotaciones que necesitarán un asesor. Es una sobrecarga más a otras que vinieron antes. Con la nueva norma hay que tener un 'veterinario de explotación'. Seremos el requisito que necesitará el ganadero para cumplir con su regulación sanitaria, porque esta es una ley de Sanidad.



